CAPITULO XXIII.

Preparativos de pronunciamiento.—Entrevistas de Corona con diversos gefes.—Ordenes relativas.—Frústrase el movimiento de Mazatlan.—Pronunciamiento del Presidio.—Nombramiento de autoridades.—Aproximacion y retirada de Martinez al Rosario.—Los pronunciados ocupan aquella poblacion.—Plan del Rosario.—Reflexiones.—Carta de Rubí, desaprobando el pronunciamiento.—Sale Benitez con fuerzas de Mazatlan á batir á los pronunciados.—Corona se mueve á su encuentro.—Desmoralizacion de las fuerzas de Benitez.—Diríjese á Concordia.—Movimientos de ambas fuerzas.—Trata Benitez de replegarse á Mazatlan.—Medidas de Corona para impedirlo.—Aprehension del comandante Espínola.—Pronunciamiento de la fuerza de Benitez.—Los pronunciados llegan al Presidio.—Exploradores de García Morales.—Acta del Presidio.—Nota de Sanchez Roman á García Morales, excitándole á un avenimiento.—Contestacion de este.—Reflexiones.—Aproxímanse á Mazatlan.—Ataque y toma de la plaza.—Prision de García Morales.—Consideraciones que se le guardan.—Rosales es electo gobernador de Sinaloa.—Su proclama.—Operaciones ulteriores.—Marcha Sanchez Roman al Norte del Estado.—Actividad del nuevo gobierno.—Prevision de Corona.—Situacion de fuerzas.—Llegada de un buque mercante.—Solicitud de Corona en favor de los prestamistas de su brigada.—Las circunstancias nulifican la buena disposicion de Rosales.—D. Francisco Vega se adhiere al plan del Rosario.—Bate y derrota á Rentería.—Prision de este.—Pronunciamiento de Culiacan.

Despues de las conferencias y demas preparativos para el pronunciamiento de que hablamos en el capítulo anterior, salió Corona de Mazatlan para el Presidio: en el camino encontró al coronel Rosales, á quien dió parte de todo lo que habia arreglado, indicándole que tomara el partido que mejor le pareciera. Luego que llegó á la poblacion hizo llamar al teniente coronel Ascension Correa, que se hallaba disfrutando de una licencia, y le dió órden para que el próximo domingo se encontrara en Mazatlan, acompañado de ciento cincuenta hombres que debia convocar de entre los antiguos servidores de la brigada en quienes tuviera mas confianza, y que entonces trabajaban en las labores de algodon; previnole ademas, que al tocar lista de seis el batallon Hidalgo, introdujera al cuartel á todos los hombres que llevara, como si pertenecieran á aquel cuerpo, y que una vez allí, pidiera órdenes al coronel Sanchez Roman, pues debia saber que aquel paso era el principio de una revolucion, cuyo objeto y tendencias le haria conocer mas tarde.

En seguida fué á ver á D. Donato Guerra, con quien llevaba estrechas relaciones: aquel ciudadano, que disfrutaba de un gran ascendiente sobre los viejos soldados de la brigada de Tepic, habia ofrecido al general prestar sus servicios en el primer momento que los necesitara, y en tal virtud, iba este á pedirle el cumplimiento de su palabra, rogándole que tomara parte en aquel movimiento, prestando sus personales auxilios á la operacion que se habia encomendado al teniente coronel Correa. Despues de esto, habló con el teniente coronel Gutierrez, que ya se le habia incorporado, sobre los acontecimientos que pronto deberian verificarse, y le mandó que reuniera algunos amigos, sorprendiera la pequeña guarnicion que habia en aquel lugar, hiciera requisicion de armas y caballos, y organizara el mayor número de soldados que le fuera posible, dándole cuenta con el resultado en el Aguacaliente, á donde se retiraba en aquel momento.

Despues comunicó á Martinez la parte que debia tomar en el movimiento que se preparaba, y retrocedió al Presidio; en el camino encontró á Gutierrez, que segun lo convenido se habia pronunciado á las dos de la mañana del dia fijado, y que mandaba ya cien infantes y ochenta caballos; dióle órden para que sin tocar al Aguacaliente se dirijiera al Rosario avisándole de cuanto ocurriera. Gutierrez le informó que habiéndose frustrado la combinacion de Mazatlan, debia encontrarse Sanchez Roman en el Presidio. En efecto, el domingo que se habia señalado para el pronunciamiento del puerto, cosa de las diez de la noche, observó un sereno la actividad inusitada del batallon Hidalgo, y esto le inspiró sospechas que puso en conocimiento de la autoridad; inmediatamente García Morales mandó que el cuartel principal se pusiera sobre las armas, y que se alistara la artillería y demas tropas para sofocar la sublevacion en caso de que estallara; aquellas disposiciones, ejecutadas con grande oportunidad, hicieron que Sanchez Roman se retirara sin disparar un tiro, con sus ciento cincuenta hombres y los pocos elementos que habia podido reunir, hácia el Presidio, en donde, segun el informe de Gutierrez, le encontró Corona.

La primera necesidad que surjia de las circunstancias, era organizar la revolucion, nombrando las autoridades respectivas para que hubiese unidad en las operaciones. Así es que Corona, anteponiendo la conveniencia pública al interes individual, dió á reconocer por la órden general del dia, á Sanchez Roman como gobernador del Estado, y á Rosales como gefe de las fuerzas de Sinaloa, reservando para sí el mando de las tropas de Jalisco y la mayoría general de ambas.

Entre tanto se habia aproximado Martinez con cosa de trescientos hombres de infantería y caballería, al Rosario; pero manifestándose dispuesta á resistir la guardia nacional que allí se hallaba, al mando del gefe político D. Ignacio Echeagaray, se retiró á Escuinapa, habiendo recojido algun dinero en calidad de préstamo, con el pensamiento de volver despues con toda la tropa pronunciada, cuando por su número hiciera imposible toda defensa, y se evitara la inútil efusion de sangre. Esto fué lo que sucedió: Corona, Sanchez Roman y Rosales marcharon para el Rosario, en el camino se les incorporó Gutierrez, y al aproximarse á aquella ciudad, celebraron una capitulacion con el gefe que la defendia, en virtud de la cual la guarnicion quedaba libre, entregando el armamento y municiones. El dia siguiente al de la ocupacion de la plaza (6 de Octubre), llegó Martinez al frente de su pequeña fuerza.

Inmediatamente se convocó una junta de gefes y oficiales, en la cual se levantó el acta que á continuacion reproducimos en toda su extension, por expresarse en ella las razones que motivaron aquel pronunciamiento.

"En la ciudad del Rosario, á los seis dias del mes de Octubre de mil ochocientos sesenta y cuatro, reunidos los ciudadanos gefes y oficiales que componen las brigadas unidas de Sinaloa y Jalisco, en el alojamiento del C. Joaquin Sanchez Roman, en gefe de las expresadas fuerzas, hizo un resúmen de los motivos y necesidades que lo habian lanzado á las vías de hecho, con el fin de marcar un término á la marcha débil, desacertada y ruinosa de la administracion del C. Jesus García Morales.

"Demostró que el desprestigio de esta y su postracion eran tales, que se carecia en Sinaloa aun del vigor necesario para garantizar, no solamente la inmunidad de las personas, sino hasta la de los intereses: que en las críticas circunstancias en que la invasion extranjera se trasformaba de un amago en un hecho, despues de agotarse los cuantiosos capitales de la renta federal y del Estado, se carecia no solamente de los materiales indispensables á la guerra, sino aun de los recursos necesarios para el sosten del soldado; que el descontento, en consecuencia, diezmaba cada dia las filas de la reducida guarnicion, con escandalosas deserciones de la tropa en masa; que los pueblos estaban agobiados por enormes y frecuentes exacciones, á cuya formacion y derrame presidian la ineptitud y la iniquidad, siguiéndolas el mas torpe y estéril derroche; que en tan violenta situacion, el gobierno sin el tacto necesario, sin saber apreciar ni á los hombres ni á las cosas; en medio de un círculo sin antecedentes, aptitud ni voluntad para procurar algun bien mas que el propio; la honradez, el mérito y los servicios mas importantes se convertian en crímen y objeto de saña, porque en semejantes cualidades la inmoralidad veia un tribunal, el egoismo su mas peligroso émulo, y la propiedad, en vez de proteccion, solo encontraba cautelosas asechanzas; que tales elementos, en vez de estar en armonía con los intereses de los pueblos, sin cuya cooperacion la defensa era imposible, se convertian en enemigos naturales de la administracion de García Morales. Los crasos errores de

este funcionario público, las mezquinas pasiones que habian inspirado á sus consejos, no se habian limitado al interior del Estado; que su política habia sido trascendental á los Estados limítrofes de Durango y Jalisco, á los que lejos de ayudar en sus conflictos, ya clara, ya simuladamente, se podia asegurar que los trataba de una manera hostil.

"Por todas estas consideraciones, y en virtud de haberse negado el C. Morales á escuchar las amonestaciones que con la mayor buena fe y patriotismo se le habian hecho; atendiendo á que si bien el ciudadano gobernador tenia todas las virtudes que podian honrar á cualquier hombre en la vida privada, carecia de las dotes mas indispensables para el desempeño del alto puesto que ocupaba, el C. coronel Sanchez Roman manifestó que á su pesar, y obligado solamente por deberes de la mas grave importancia, como eran todos los que veian á la independencia nacional y libertades públicas, sometia á la deliberacion de todos los ciudadanos, gefes y oficiales presentes el plan político contenido en los artículos siguientes:

"1º Siendo notoria la incapacidad del C. general García Morales para administrar el Estado y atender á su defensa, cesará en las funciones de gobernador y comandante militar.

"2º Por los medios mas populares y adecuados á las circunstancias, se procederá á nombrar un gobierno compuesto de funcionarios interinos, tan luego como se verifique la ocupacion de la capital de Sinaloa por estas fuerzas, ó en su defecto, la mayoría de los distritos que expresaren su adhesion á este plan.

"3º Quince dias despues de constar la aceptacion de seis ó mas distritos, el gobierno provisional expedirá la convocatoria para la eleccion de un gobierno constitucional.

"4º Las autoridades y funcionarios de cualquiera categoría, que rehusaren adhesion á este plan, cesarán desde luego en sus funciones, siendo reemplazados segun el trámite ó acuerdo correspondiente.

"5º En caso de presentarse el enemigo extranjero ó sus aliados los traidores, estas fuerzas estarán dispuestas á combatirlos hasta el último trance, á protejer ó auxiliar á los que dependan del C. general García Morales, ó á obrar en combinacion con aquellas si á ello fueren invitadas.

"6º Si el general García Morales, haciendo en las aras de la patria el sacrificio de su amor propio y personales intereses, economizase el derramamiento de sangre mexicana y se prestase á la reorganizacion del nuevo gobierno, cesará toda hostilidad y contribuirá pacíficamente esta fuerza y de consuno al cumplimiento de aquel importante objeto.

"7º De esta acta se remitirá una copia al gobierno supremo de la nacion, para su superior conocimiento; y á las prefecturas y ayuntamientos del Estado, para los fines expresados en los artículos relativos.

"Habiendo manifestado su conformidad por aclamacion, firmaron el presente plan, en la fecha y ciudad citadas, Joaquin Sanchez y Roman, Ramon Corona, ge

ral en gefe de la brigada de Tepic; Antonio Rosales, coronel de infantería; Miguel Figueroa, como prefecto y comandante militar del distrito del Rosario; José María Gutierrez, teniente coronel; Asencion Correa, teniente coronel; Angel Martinez, teniente coronel; comandantes de caballería: Calixto Salas, Sixto Hernandez; comandantes de infantería: Francisco de la Vega, Pedro Betancourt, Gregorio Saavedra, Calixto Mariles; capitanes comandantes de caballería: Marcelino Ocampo, Florencio Pacheco, Donato Guerra; capitanes de caballería: Miguel Peregrino, Leonardo Cruz, Antonio N. Urbina, Julian Barreto, Eulogio Parra, Zeferino Rocha, Pedro Castillo: Tomas Macías, Jesus Arteaga, Juan Cruz, Camilo Isiordia; capitanes de infantería, Ignacio Lopez, Pablo García, Nicolas Zamudio, Dionisio Avalos, Justo Torres, Martin Morales, Anacleto Castillo, Francisco Guzman, Simon Rentería, Andres Montenegro, Feliciano Coronado; capitanes tenientes: Francisco Airada, Miguel Rivas, Manuel Ramirez, Dionisio Rivera, Salvador Villavicencio, Claro Placencia, Salomé Iglesias, Gabino Ruiz, Angel Pulido, Felipe Herrero, Florencio Curiel, Casildo Manjarrez, Francisco A. Narvaez; capitan de infantería: Teófilo Noriega; alféreces: Rafael Ramirez, Cayetano Mendez, Cruz Chacon, José María Flores, Eutimio Muñoz, Félix Castillo, Jesus Guerrero, Apolinar Torres, Pablo Lomelí, Pascual Mercado, Librado Mariles, Zeferino Zamudio, Petronilo Silva."

Dejando á un lado los conceptos del acta relativos á la inmoralidad del círculo político que rodeaba al gobierno de Sinaloa, y en los que puede notarse la exajeracion propia de las pasiones en casos semejantes, se ve que se tributaba un justo homenaje á las virtudes de García Morales, y que solo el deseo de hacer con mas actividad la guerra al invasor, impulsaba á aquellos soldados, todos republicanos y patriotas, á dar un paso que no podria justificarse en cualesquiera otras circunstancias. Los acontecimientos posteriores vinieron pronto á poner de manifiesto la verdad de aquellas aseveraciones, mostrando que nada tenian de comun con las grandes promesas que sin intencion de cumplirse se prodigan en los programas de pronunciamientos vulgares, tan comunes en nuestra historia.

En aquellos momentos se recibió una carta del teniente coronel Domingo Rubí, dirijida á Sanchez Roman, en que desaprobaba del modo mas enérgico el que en tales circunstancias se verificara un levantamiento contra la autoridad legítima, fecundo en perniciosos resultados para la causa nacional. En dicha carta añadia que si no se ponia en actitud de combatir la insurreccion, como se lo imponia su deber, era porque desgraciadamente se hallaba imposibilitado por haberse fracturado una pierna.

Casi al mismo tiempo se recibió la noticia de haber salido de Mazatlan el coronel Silvestre Benitez al frente de una fuerza que enviaba García Morales contra los pronunciados, la cual se encontraba ya en el Presidio.

Sin pérdida de tiempo tomó Corona doscientos hombres, mandados por el teniente coronel Martinez, y se dirijió al encuentro de Benitez, pero luego que este tuvo noticia de aquel movimiento, salió rumbo á Concordia, hácia donde marchó el primero á su vez, con objeto de prepararle una emboscada. Al aproximarse á aquel lugar se le presentó como enviado de Benitez para conferenciar, el teniente coronel Isidoro Peraza; pero el verdadero objeto que aquella entrevista ocultaba, era detener su marcha, dando tiempo á que la fuerza de Mazatlan, que se hallaba enteramente desmoralizada y sufria una gran desercion, se retirase á la Noria, á fin de replegarse al puerto.

Al separarse Peraza se comprometió á que en Concordia quedarian allanadas las dificultades que en la conferencia se habian suscitado, y fué á incorporarse á su fuerza que iba ya por el camino de la Noria: así es que el pensamiento de Benitez se habia realizado, pero al descubrir Corona aquel pequeño ardid, pudo medir en toda su extension el pésimo estado que guardaba el enemigo.

Corona sabia que para verificar aquella retirada era preciso pasar por el punto llamado las Canoas; forzó pues su marcha por camino extraviado para llegar allí anticipadamente, impidiendo de aquella manera el regreso de Benitez al puerto de Mazatlan.

Colocado una vez en aquel punto, á siete leguas de Mazatlan y á seis de la Noria, en donde Benitez se hallaba, recibió cartas que sus amigos le dirijian de este último lugar, en las cuales veia confirmado el juicio que se habia formado sobre la desmoralizacion del enemigo. Decíanle, ademas, que se ocupaban de persuadir á algunos oficiales para que secundaran el plan del Rosario, en lo que se manifestaban dispuestos, y que la columna se hallaba ya formada y lista para moverse hácia Mazatlan. En vista de estas noticias, y á fin de interceptar la comunicacion entre García Morales y Benitez, ocultando al mismo tiempo el pequeño número de su fuerza, Corona destacó dos secciones de observacion, una sobre el camino del puerto y otra sobre el de la Noria.

Cosa de las dos de la tarde, se distinguió sobre este último camino un pequeño grupo de caballería; creyendo que fuese la descubierta del enemigo, Corona emboscó toda su fuerza en distintos puntos, y el comandante Sixto Hernandez, gefe de la primera emboscada, se apoderó fácilmente del referido grupo, y hallóse no ser tal descubierta, sino una escolta que acompañaba al teniente coronel Espínola, que enviado por Benitez se dirijia á Mazatlan para pedir el apoyo de García Morales. Por Espínola se supo que aunque la fuerza de la Noria no tenia fe ninguna en la causa que defendia, no era de creerse que Benitez llegara por nada á faltar á sus deberes.

Tres horas despues se recibió la noticia de que Benitez se retiraba ya de la Noria. Inmediatamente Corona dió órden á Martinez para que con su caballería se moviese sobre él. La vanguardia de esta columna era formada por la escolta prisionera.

Al ponerse el sol dejóse ver la descubierta del enemigo, y Corona, con objeto de evitar hasta donde fuera posible el derramamiento de sangre, previno á Martinez que tomara rápidamente el flanco derecho, sin romper el fuego mientras que el ene-